

LAS AGNOSIAS Y SU RELACIÓN CON LA FORMACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL DEL PSIQUISMO

AUTORES: Ernesto Bayardo Flores Sierra¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: ebflores84@hotmail.com

Fecha de recepción: 26 - 06 - 2016

Fecha de aceptación: 22 - 08 - 2016

RESUMEN

El presente artículo analiza la formación de la percepción como un fenómeno social, estableciendo un diálogo entre las tesis de la escuela de la Gestalt, los estudios respecto al Test Gestaltico Visomotor y los aportes de la escuela de la psicología histórico-cultural soviética. Propone además el estudio de las agnosias desde la mencionada perspectiva, leyendo en las mismas alteraciones a los fenómenos culturales de la vida psíquica.

PALABRAS CLAVE: Percepción; agnosias; psicología; histórico-cultural; Gestalt.

THE AGNOSIAS AND ITS RELATIONSHIP WITH THE HISTORICAL-CULTURAL FORMATION OF PSYCHISM

ABSTRACT

This article analyzes the formation of perception as a social phenomenon, establishing a dialogue between the Gestalt school, the studies regarding the Visomotor Gestaltic Test and the contributions of the school of Soviet historical-cultural psychology. It also proposes the study of agnosia from this perspective, reading in the same alterations the cultural phenomena of psychic life.

KEYWORDS: Perception; agnosias; historical-cultural; psychology; Gestalt.

INTRODUCCIÓN

Las agnosias son una de las patologías más estudiadas por la psicología contemporánea; en Neuropsicología clínica de Ardila y Roseelli en 2007, se plantea que los primeros estudios sobre el tema datan de 1870 cuando Finkelburg las definió como asimbolia; en 1891 Munk las llamó “ceguera psíquica”, posteriormente en 1900 Meynert las clasificó en sensorial y motora;

¹ Psicólogo Clínico, Magister en Estudios de la Cultura, Docente de la Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Ecuador. Quito. Ecuador.

sería Freud en 1891 el que las categorizaría como agnosias, y desde entonces han ocupado un lugar en todos los manuales de neuropsicología por su importancia en la comprensión del daño cerebral y de las características cerebrales que revela su apareamiento.

En el Glosario de neuropsiquiatría (Guarderas, Almeida, Conterón, Aguirre, & Tacuri, 1998), se definen a las agnosias como la “incapacidad para comprender el impacto o la significación del estímulo sensorial”; en Compendio de neuropsicología (Balarezo & Mancheno, 1998), se las define como “incapacidades para reconocer un estímulo a pesar de mantener un adecuado funcionamiento de las sensaciones, en Neuropsicología clínica (Ardila & Rosselli, 2007) se las define como “la pérdida de la capacidad de transformar las sensaciones simples en percepciones propiamente dichas, por lo que el paciente (a pesar de ver, oír, sentir) no puede reconocer los estímulos visuales, auditivos o táctiles”; Gil en Neuropsicología (2006) las clasifica en ceguera cortical y agnosias visuales, agnosias espaciales, asomatoagnosia, sorderas corticales y agnosias auditivas y agnosias táctiles.

Para explicar sus características se tomará como referencia el proceso de desarrollo de la percepción como fenómeno histórico- cultural, es decir, desde la perspectiva de Vygotsky y Luria se va a explicar cómo se conforma y desarrolla la percepción y cuáles son sus particularidades, para de esta manera explicar las características neuropsicológicas de las agnosias, realizando también una explicación de la formación en general de las funciones psíquicas superiores y el psiquismo específicamente humano. Para esto se considerará, además de los autores mencionados, las propuestas teóricas de Petrovski, Rubinstein, Smirnov y Leontiev; así como las investigaciones de Koppitz sobre el Test Gestáltico Viso- motor.

DESARROLLO

Características de la percepción

La primera noción importante que se debe aclarar respecto a la percepción es su diferencia con la sensación, puesto que esta segunda es una función inferior que se determina por la capacidad de los órganos de los sentidos de ser excitados por la acción de los fenómenos de la realidad, generando una respuesta mecánica, en los mecanismos perceptivos interviene la conciencia como elemento activo que permite al sujeto organizar dichos estímulos generando una etapa cualitativamente nueva del conocimiento sobre el mundo

Se llama percepción a la imagen de objetos o fenómenos que se crea en la conciencia del individuo al actuar directamente sobre los órganos de los sentidos, proceso durante el cual se realiza el ordenamiento y la asociación de las distintas sensaciones en imágenes integrales de cosas y hechos. A diferencia de la sensación, que refleja propiedades aisladas del excitante, la percepción representa al objeto en su integridad, en el conjunto de sus propiedades. Pero la percepción no se limita a la suma de propiedades aisladas, es una etapa

cuantitativa nueva del conocimiento sensorial con las particularidades que le son inherentes. (Petrovski, 1980)

La participación de la conciencia implica que, en la función perceptiva, tanto el lenguaje como el pensamiento van a participar del desarrollo funcional que le permite al sujeto conocer su realidad en base a la capacidad de organizar los estímulos con una importante participación de la memoria y la actividad concreta; por lo tanto, la percepción es una función superior del comportamiento desarrollada históricamente. La capacidad de representar objetos en su integridad implica un proceso histórico en el cual las sensaciones fueron organizadas bajo la premisa de su conocimiento intersubjetivo, que mediante los procesos de internalización pasó a conformar la estructura subjetiva que le permite a la persona el conocimiento activo de la realidad circundante.

En la historia de la psicología serían los representantes de la Gestalt (Koffka, 1924/1959) quienes abrirían el campo al estudio de la percepción como fenómeno superior del comportamiento; su planteamiento veía a la percepción como una forma integral de actividad basada en la percepción de relaciones (Köhler, 1972), esta noción daría origen por ejemplo al Test Gestáltico Visomotor desarrollado por Lauretta Bender, el mismo que se desarrolló en base a las teorías de Wertheimer. El problema de esta concepción radicaba en que, al no poder estudiar al fenómeno perceptivo como fenómeno histórico, terminaba siendo leído bajo los esquemas de la psicología subjetiva anterior, es decir, como un fenómeno estructural innato en los seres humanos sobre el que se levantaba un edificio psíquico determinado, superior al animal, pero no se explicaba las bases en las cuales se asentaba esa diferencia cualitativa. Al no explicar esta diferencia, la noción de una estructura diferenciada no alcanzaba a dar cuenta de las características centrales de esa capacidad especial, que distinguía las formas en base a una serie de mecanismos detallados que constituían el universo perceptivo de los seres humanos. Sin embargo, cuando se considera los estudios de los psicólogos de la Gestalt, se obtiene que sus nociones de estructura diferenciada al ser explicadas por la participación del lenguaje, nos permiten explicar los fenómenos de el desarrollo de la capacidad de los niños, de resolver el Test Gestáltico a medida que el desarrollo del psiquismo le permite controlar su propio comportamiento y desarrollar el pensamiento, es decir, podemos entender el desarrollo perceptivo considerando el papel de la práctica y el lenguaje.

Los representantes de la psicología de la Gestalt alemana Wertheimer Köhler, Koffka. Después de estudiar detalladamente los procesos de la percepción como formas integrales de la actividad psíquica, incapaces de ser objeto de mayor división, trasladaron también las ideas sobre estas leyes integrales a la descripción del pensamiento, cuyo fundamento lo constituía, en su opinión, la percepción de las relaciones. Al señalar el carácter integral del proceso de pensamiento, proceso que no admitía mayor división, estos autores identificaban de hecho sus leyes con las de la percepción integral, lo que habría de conducir irremisiblemente a los psicólogos de la Gestalt a esquemas tan

abstractos como a los representantes de la escuela de Wurtzburgo, impidiéndoles también considerar el proceso del pensamiento como una actividad psíquica concreta que poseía su historia y sus raíces, estrechamente ligadas a la práctica del hombre y a la lengua. (Luria, 1982/2014)

En la aplicación del Test Gestáltico Visomotor (Bender, 1955/1997) encontramos que a medida que el sujeto va desarrollándose en el lenguaje y la socialización, cada vez puede representar las figuras con mayor fidelidad, desde los dos años, cuando los trazos solo obedecen “al placer del dibujo” y no representan las figuras en absoluto, hasta los cinco años cuando el sujeto es capaz de representar con toda fidelidad las mismas; capacidad que se conservará por toda la vida adulta a menos que el sujeto padezca daño cerebral, demencias o procesos psicóticos que alteren gravemente sus funciones. Esto implica que existe un proceso de desarrollo que le permite a la persona adquirir las capacidades perceptivas humanas y mediante la práctica conservarlas durante toda su vida; por lo tanto, la percepción no es una habilidad innata, es una función superior del comportamiento que se desarrolla con la educación sobre la base de formas inferiores.

Esta percepción desarrollada históricamente es una función estable, de tipo ortoscópico (incluso con la capacidad de corregir la percepción) y que además se encuentra determinada por el lenguaje, puesto que las percepciones humanas tienen un sentido, el mismo que es resultado de la educación social de los sujetos; la escuela histórico- cultural demostró que no se puede separar lo percibido del sentido de lo que se percibe; es decir la percepción humana se encuentra siempre mediatizada por el lenguaje, es por eso que a medida que el sujeto en su práctica social conoce la realidad, la capacidad de percepción se desarrolla; por ejemplo, el caso de un chef que con el trabajo social es capaz de percibir una gran cantidad de sabores que una persona sin ese proceso de educación es incapaz de hacerlo.

Una de las particularidades características de la percepción del hombre adulto es que nuestras percepciones son estables, ortoscópicas; la otra es que nuestras percepciones tienen sentido. Se ha demostrado experimentalmente que no podemos crear condiciones que separen funcionalmente nuestra percepción del sentido del objeto percibido (...) La interpretación de la cosa, la denominación del objeto, se da junto a su percepción, y, como muestran investigaciones especiales, la propia percepción de aspectos objetivos aislados de ese objeto dependen del sentido, del significado que acompaña la percepción. (Vygotsky, 1932/2001, pág. 359)

De la misma manera la capacidad de percibir se encuentra asociada al sentido y significado del objeto que se esté percibiendo; por ejemplo, una obra de arte con un contenido filosófico, será percibida en mayor detalle por aquellas personas que conozcan del tema tratado que por una persona que desconozca del mismo; o un conocedor de música que es capaz de percibir los estado de ánimo de los intérpretes por la intensidad que aplican al instrumento, capacidad que un lego en música seguramente no podría desarrollar. En el caso de los fenómenos de “corrección” de la percepción podemos apreciar el papel de

la actividad en este proceso, por ejemplo; en el trabajo de los correctores de estilo, que son capaces de percibir errores que los mismos autores no pueden observar, puesto que su conocimiento del tema escrito les lleva a que automáticamente su psiquismo corrija ciertas fallas incluso cuando ha leído el mismo párrafo con detenimiento una y otra vez, mientras que el corrector especializado en las mismas, las percibe sin mayor dificultad.

De la misma manera el sentido de la percepción no es una habilidad innata, es resultado del desarrollo y de los procesos asociativos relacionados con la memoria y la educación, volviendo al reactivo conocido popularmente como “Test de Bender”, a medida que el sujeto es educado socialmente va siendo capaz de relacionar las figuras del test con elementos de su vida, de su memoria o de su conocimiento sobre el mundo, y esta relación, este fenómeno de asociación le permite elaborar las figuras con mayor fidelidad (Bender, 1955/1997).

Los experimentos han mostrado, por un lado, que la atribución de sentido es propiedad de la percepción del adulto y no del niño, que surge en un grado determinado, que es producto del desarrollo y que no está dada desde el principio. Por otro lado, han puesto de manifiesto que análogamente a como la estabilidad y la constancia de nuestra percepción proceden de que la propia percepción se funde estrechamente con la imagen eidética, aquí se produce una fusión directa entre los procesos del pensamiento visual y de la percepción, por lo que una función es inseparable de la otra. Una función actúa dentro de la otra como parte integrante suya. (Vygotsky, 1932/2001, pág. 361)

Este proceso implica que la percepción y la memoria deben establecer una síntesis que permita que la conexión de pensamiento y habilidades perceptivas, el mismo que se produce cuando la imagen eidética es revestida de sentido siendo relacionada con la experiencia previa y mediante esta asociación integrada al sistema de huellas y convertida en una percepción constante. La misma que con la práctica se convierte en el eje de referencia para percibir fenómenos similares y permite la constancia de la forma y la corrección de los defectos perceptivos, es decir, permite construir el sentido de lo percibido. A medida que el sujeto desarrolla este proceso, la percepción y el pensamiento visual se constituyen como un único sistema funcional, como podemos apreciar en el experimento de observar nuestras manos, la una a una distancia de 20 cm de nuestros ojos y la otra a 45 cm, y encontraremos que aunque sensiblemente la una debería parecer más pequeña que la otra, la memoria y el pensamiento visual, nos permiten corregir el defecto y percibir ambas del mismo tamaño, experimento que podemos realizar con cualquier objeto conocido apreciado a distintas distancias.

Se puede observar entonces que el proceso de desarrollo de las funciones superiores se sostiene en la formación de sistemas funcionales que se generan y estabilizan en la práctica social del sujeto; en el caso de la percepción, su historia social le permite conectar las funciones de la memoria eidética con las de la percepción, así como entre las funciones del pensamiento visual y la

percepción, fusión en la que se constituye el objeto percibido como producto social, mediante la interiorización de la educación intersíquica que se transforma en función intrapsíquica.

En el proceso de desarrollo infantil surge una conexión entre las funciones de percepción y de memoria eidética, y con ello surge un nuevo conjunto único, en cuya composición la percepción actúa como parte interna suya. Surge una fusión inmediata entre las funciones del pensamiento visual y las de la percepción, y esa fusión es tal que no podemos separar la percepción categorial de la inmediata, es decir, la percepción del objeto como tal del sentido, del significado de ese objeto. La experiencia muestra que surge aquí una conexión entre el lenguaje o la palabra y la percepción, que el curso normal de la percepción en el niño cambia si miramos esa percepción a través del prisma del lenguaje, si el niño no se limita a percibir, sino que cuenta su percepción. (Vygotsky, 1932/2001)

Vygotsky propone que el proceso normal del fenómeno perceptivo se encuentra mediatizado siempre por el hecho lingüístico, puesto que el “niño cuenta su percepción” al momento en que se realiza esta formación de sistemas funcionales complejos, la palabra sobredetermina la percepción y la constituye en un elemento cambiante histórico; el niño controla lingüísticamente aquello que percibe, lo construye, lo modifica, lo adapta a su experiencia y lo dota de sentido. Y este sentido al convertirse en proceso intrapsíquico, se convierte en el referente subjetivo de la percepción cargado de esa historia personal que le dio origen. Podemos observar, por ejemplo, que los estados de ánimo alteran la percepción, como sucede cuando se aplica el Test de Bender a sujetos que padecen alteraciones patológicas del estado de ánimo, donde podremos apreciar que las formas son distorsionadas de manera micrográfica en casos de depresión, o de manera expansiva en casos de alteraciones maniacas. Así mismo, en algunos casos de esquizofrenia, donde cursan graves alteraciones del pensamiento, al ser sometido el sujeto al reactivo encontramos una distorsión fundamental de la forma, que no se relaciona con una alteración perceptiva, sino de pensamiento, pero que, al estar integrada en un único sistema funcional, termina por alterar la reproducción de la forma que realiza el sujeto esquizofrenizado (Bender, 1955/1997).

Estos resultados nos confirman el hecho de que la percepción no es un hecho aislado del conjunto funcional psíquico desarrollado en base al lenguaje y a la actividad. La percepción es un fenómeno social del sujeto, y por lo tanto en el mismo se encuentran involucrados el lenguaje, la esfera afectiva, las voliciones, los procesos de educación formal, aspectos culturales, aspectos de género, estado general del organismo, estado de funcionamiento psíquico integral. Una de las grandes fortalezas del Test Gestáltico Visomotor, radica precisamente en esta base fisiológica constituida de sistemas funcionales socialmente determinados, puesto que a través de la evaluación de las habilidades perceptivas se puede determinar estado de maduración, presencia de alteraciones de la conducta, el pensamiento o la afectividad, capacidades

intelectuales, déficits intelectuales, estado de ánimo, e inclusive ser utilizado como test proyectivo (Bender, 1955/1997).

La percepción no depende sólo del excitante, depende también del sujeto perceptor. Percibe no sólo el ojo aislado, no sólo el oído por cuenta propia, sino una persona concreta, y en su percepción, en mayor o menor grado, se dejan ver las particularidades de la personalidad del perceptor, su relación con lo percibido, sus necesidades, intereses, anhelos, deseos y sentimientos. Se denomina a percepción a la dependencia de la percepción del contenido de la vida psíquica de la persona, de las características de su personalidad. Numerosos datos muestran que el cuadro percibido por el sujeto no es la suma simple de las sensaciones del momento; a menudo contiene detalles tales que, incluso en el momento dado, no se reflejan en la retina, pero que el individuo pareciera ver a base de la experiencia anterior. La percepción es un proceso activo que utiliza la información para plantear y comprobar hipótesis. El carácter de estas hipótesis lo determina el contenido de la experiencia anterior del individuo. (Petrovski, 1980)

La característica de la a percepción, propuesta por Petrovski contiene este fundamento social- histórico de la percepción, involucrando la personalidad como estructura dinámicamente estable que regula el comportamiento; es decir, nuestras percepciones se encuentran reguladas por la historia vital, social y cultural del sujeto, y así mismo, se encuentran sujetas a modificaciones dinámicamente estables, la experiencia vital de la persona, que es fundamentalmente una experiencia social, permite cambios en el marco de la estabilidad general y este proceso dinámico y estable genera la movilidad de la percepción a lo largo de la vida de la persona, permitiendo que el sujeto se adapte a las características cambiantes de su entorno, manteniendo su memoria de las condiciones de desarrollo anterior. Este fenómeno es apreciable también en la evaluación de pacientes con demencias degenerativas mediante el Test de Bender, puesto que en estos podemos observar como a medida que avanza la enfermedad el sujeto va presentando alteraciones en la representación de las formas, hasta terminar reproduciendo las mismas de maneras primitivas y toscas similares a las de niños no escolarizados, pero tratando permanentemente de disimular el déficit.

En general, la formación del psiquismo se estructura en sistemas psicológicos integrados que se modifican y articulan en las condiciones de vida y educación de los sujetos; a medida que el sujeto se desarrolla, estos nuevos sistemas le permiten ir resolviendo nuevos problemas e incorporando sus descubrimientos como herramientas psíquicas que se articulan como reguladores del comportamiento integrados en la personalidad. Estos sistemas conforman la base material del psiquismo, y la percepción es la muestra de cómo trabajan estos sistemas en la relación del sujeto con la realidad. Cuando el sujeto va resolviendo el Test de Bender, va aplicando los conocimientos adquiridos en este proceso de formación, los sistemas funcionales se ponen en actividad y adquieren nuevos conocimientos dejando de lado viejas formas de funcionamiento, las mismas que son integradas al nuevo sistema funcional o

bien son dejadas de lado para permitir un funcionamiento más adecuado al estado de desarrollo, y al mismo tiempo predisponen al sujeto a la adquisición de nuevas habilidades sociales para la práctica, lo que implica la formación permanente de la “zona de desarrollo proximal”, que se observa en los procesos de maduración asociados a las capacidades perceptivas.

Estas nuevas formaciones complejas de las funciones mentales no son funciones separadas. De lo que aquí hablamos es de una nueva unidad. A falta de un término mejor, llamaremos a estas formaciones sistemas psicológicos. Por lo tanto, las investigaciones experimentales muestran que a lo largo del desarrollo del niño emergen constantemente nuevos sistemas, dentro de los cuales actúa la percepción. En estos sistemas, y solo en ellos, la percepción adquiere nuevas características que no inherentes a ella al margen del sistema desarrollado. Es importante también entender que junto a la formación de nuevas conexiones interfuncionales, durante el proceso de desarrollo, la percepción se emancipa, se libera, si cabe expresarse así, de toda una serie de conexiones, características suyas en las fases tempranas de desarrollo. (Vygotsky, 1932/2001)

Autores soviéticos posteriores como Rubinstein propondrán que el estudio del proceso de desarrollo de la percepción nos permite entender el proceso general de desarrollo histórico de la conciencia, puesto que notamos que la forma como los sujetos perciben la realidad se encuentra condicionada por la historia: La apreciación subjetiva de los fenómenos, dista de ser una actividad individual y es más bien un complejo proceso de educación social que permite crear un reflejo histórico del mundo donde el sujeto desarrolla su práctica. Determinados periodos de actividad social concreta, determinan también procesos de percepción de ese mundo que está siendo transformado el conocimiento del mundo mediante el trabajo es el hecho histórico fundamental que configura el psiquismo humano, y en este proceso la educación y el lenguaje se convierten en elementos fundamentales.

Como proceso consciente, la percepción está implicada en el proceso de la evolución histórica de la conciencia. La percepción humana está históricamente condicionada. La percepción sensible del ser humano no es solamente un acto sensorial, debido a la naturaleza fisiológica de los receptores; es simplemente un acto relativamente directo del conocimiento del mundo por el hombre histórico. La percepción directa de la realidad se produce en un determinado nivel de la evolución a partir de toda la práctica social precedente, en cuyo transcurso cambia también la actividad sensorial del hombre. La evolución histórica de la práctica social crea nuevas formas de la conciencia objetiva (...) Este sistema, que queda consignado en el lenguaje, representa el producto de la evolución histórico- social. La percepción humana es una forma cognoscitiva social debida a toda la evolución histórica de la humanidad. Nosotros percibimos el mundo a través del prisma de la conciencia social. El producto de toda la práctica social de la humanidad da forma y orientación a la percepción. (Rubinstein, 1984)

Esta conciencia objetiva de la realidad es construida por la acción de la práctica, la educación y el lenguaje; por lo tanto el estado de la función perceptiva nos permite conocer el estado total de las funciones psíquicas, como

ejemplo de esto, la calificación de Pascal y Suttell del Test Gestáltico Visomotor, diseñando en el año de 1951, permite realizar una valoración del estado mental de sujetos entre 15 y 50 años, la misma que consiste en una cuantificación del número de errores en la reproducción de las figuras que permiten evaluar la perturbación emocional del sujeto y correlacionar la misma con la posible presencia de alteraciones psiquiátricas o neurológicas, (Münstenberg Koppitz, 1994), que involucran alteraciones en el funcionamiento normal, no solo de la percepción, sino de todo el psiquismo del sujeto. Esto es posible por cuanto la percepción, como afirma Rubinstein, es una manifestación de todo un proceso histórico en el cual se conformó un psiquismo específicamente humano, sostenido por una base neurofisiológica desarrollada en torno a las condiciones de vida y educación de la persona; esto implica que la habilidad perceptiva nos permite encontrar indicios del funcionamiento general del psiquismo desde sus formas más básicas, hasta las formas históricas más complejas.

Estas formas históricas complejas se relacionan con el aspecto cultural, puesto que la actividad práctica del sujeto, el trabajo, la transformación de la naturaleza no se realizan sino en relación con la base social donde cada persona se educa; en este sentido la propuesta de Smirnov, Leontiev, Rubinstein y Tjepov, es que el criterio de la veracidad de la realidad está relacionado con ese mismo elemento cultural- histórico del sujeto; percibir el mundo por el ser humano moderno es por un lado conocerlo en base al legado cultural histórico al que se pertenece, por otra parte es someterlo a un proceso de interiorización que le dota de un significado en base a la red del lenguaje donde se integra a ese “microcosmos de consciencia humana”, que es la palabra; y finalmente es una actividad de transformación, de simples reflejos en sentidos sociales.

La veracidad de las percepciones y su concordancia con la realidad, igual que las sensaciones, se comprueba en la práctica. La práctica sirve de criterio para determinar la veracidad de las percepciones de todos los demás procesos de conocimiento. Al mismo tiempo, la actividad práctica de los hombres es el fundamento de las percepciones. El hombre, al actuar de distinto modo sobre los objetos y fenómenos de la realidad, los percibe de una u otra manera. Lo que se percibe y cómo se percibe depende de lo que el hombre hace y de cómo lo hace, de los fines que persigue al actuar, del contenido y del carácter de su actividad. (Smirnov, Leontiev, Rubinstein, & Tjeplov, 1960)

Agnosias y percepción como función superior del comportamiento

Ardila define a las agnosias como:

La incapacidad de reconocer un estímulo, aunque haya una adecuada sensación de éste, se denomina agnosia(..)Agnosia es, entonces, la pérdida de la capacidad de transformar las sensaciones simples en percepciones propiamente dichas, por lo que el paciente (a pesar de ver, oír, sentir) no puede reconocer los estímulos visuales, auditivos, táctiles. La definición de agnosia lleva implícita la idea de que hay integridad sensorial primaria, y ausencia de deterioro intelectual global. La agnosia aparece en casos de lesiones de la corteza

parietal, temporal y occipital. Las zonas afectadas son las llamadas áreas de asociación. (Ardila & Rosselli, 2007)

Esta patología neuropsicológica indica que las percepciones son procesos psíquicos cualitativamente diferentes de las sensaciones, y que esta diferencia radica principalmente en la capacidad de dar un significado a los estímulos provenientes de la realidad externa que son captados por los sentidos. Esta nueva forma de comportamiento, capaz de dar un sentido a los estímulos se encuentra evidentemente determinada por el lenguaje y por la memoria como función superior. De la misma manera, para que la percepción como fenómeno psíquico cumpla su actividad requiere de un estado mental funcional, y solo en casos de lesiones cerebrales en las áreas de asociación, encontramos alteraciones funcionales específicas de la actividad perceptiva.

La agnosia más estudiada es la denominada agnosia visual, la misma que se caracteriza por la incapacidad de reconocer estímulos visuales familiares, en ausencia de una falla en la resolución visual o ceguera, los pacientes que presentan esta alteración, son capaces de identificar líneas, formas, pero no pueden reconocer el significado de lo observado; así mismo en la agnosia visual para objetos los sujetos no pueden interpretar los objetos reales (libros, tazas, botellas, etc.), siendo incapaces de nombrarlos o determinar su función. (Ardila & Rosselli, 2007) En esta alteración se identifica que el déficit no radica en el funcionamiento básico del psiquismo, sino que son las funciones superiores las que se alteran, en el primer caso notamos que la percepción se determina por el lenguaje, por eso, en la patología, la persona reconoce la forma, pero no consigue identificar el significado, que es un proceso evidentemente lingüístico. En la segunda alteración notamos cómo además la percepción se encuentra conectada directamente con la actividad, puesto que la alteración implica que el sujeto no pueda nombrar objetos de uso cotidiano, ni su función, invirtiendo hacia la condición normal, el uso y la función determinan la percepción de un objeto.

Tenemos también la acromatopsia, que consiste en la incapacidad o defecto en la percepción de colores, en ausencia de enfermedades a nivel de los ojos, y la acromatognosia, en la cual el sujeto no puede categorizar colores aun cuando los percibe correctamente (Ardila & Rosselli, 2007); en estas alteraciones encontramos que la percepción de color es también un fenómeno superior del comportamiento, puesto que la capacidad de identificarlos implica la capacidad de simbolizarlos, es decir, la capacidad lingüística, el estímulo a nivel sensitivo no es suficiente para que el ser humano perciba el color, puesto que dicho proceso implica la capacidad de simbolizarlo y relacionarlo con la experiencia previa; en el caso de la acromatognosia esta relación es más palpable, puesto que esta alteración nos revela que para poder identificar un color, es necesario además de sentirlo y percibirlo, categorizarlo, es decir, someterlo a un proceso de abstracción que nos permita identificarlo en una categoría cromática determinada, y esta capacidad es resultado de los procesos educativos de los sujetos. Es por esto que los habitantes de las dunas árticas reconocen en el

blanco de la nieve muchos niveles de ese mismo blanco, los habitantes de las selvas niveles de verde, y los habitantes del desierto niveles del color de las arenas que los foráneos son incapaces de identificar.

Otros dos casos donde se identifica claramente a la percepción como resultado de la socialización del sujeto son las alteraciones denominadas alexia agnósica, prosopoagnosia y simultagnosia; en la primera el sujeto es capaz de reconocer letras, pero no palabras; la segunda se caracteriza por la incapacidad de reconocer rostros familiares, aunque son capaces de reconocer las partes del rostro, o diferenciar entre uno y otro; y en el caso de la tercera el déficit se manifiesta en la incapacidad de interpretar la totalidad de una escena compleja, aunque el sujeto puede reconocer los elementos individuales. En estos casos, la relación de la percepción con la memoria superior se hace patente, puesto que se puede proponer que para poder percibir un rostro necesitamos realizar un proceso de identificación mnémica que nos permita realizar una asociación exitosa, algo similar sucede con la palabra, cuya estructura al ser percibida es más que un conjunto de letras, sino un sentido completo que permite la identificación (que además tendría una relación con el desarrollo del pensamiento lógico, fenómeno presente también en la percepción); así mismo la identificación de una escena, una oficina de trabajo por ejemplo, es más que la percepción de elementos aislados, sino la capacidad de identificar los mismos dentro de un recuerdo complejo cargado de sentido.

Las agnosias auditivas también son sumamente interesantes para el estudio de la percepción como una forma superior del comportamiento, estas alteraciones se caracterizan por la incapacidad de reconocer estímulos auditivos verbales o no verbales, en ausencia de un daño en el aparato auditivo. La agnosia para sonidos no verbales se caracteriza por la incapacidad del enfermo en reconocer el significado de los sonidos no verbales, a pesar de ser capaz de reconocer melodías y otros sonidos. (Ardila & Rosselli, 2007) Se observa que la capacidad de reconocer el significado de los estímulos auditivos es lo que constituye la percepción auditiva humana, y esta capacidad implica en primer término, el papel del lenguaje para poder simbolizar aquello que se está escuchando, y la memoria para poder reconocer el fenómeno; por lo tanto, la capacidad de reconocer perceptivamente un sonido implica un desarrollo social del sujeto.

La amusia es la pérdida de la habilidad musical, una de sus formas es la amusia expresiva en la cual el sujeto pierde la capacidad de cantar, tararear o imitar una melodía, aunque reconoce el sonido, las notas musicales, etc. (Ardila & Rosselli, 2007). En este caso observamos la relación funcional de la percepción con la actividad, la misma que permite al sujeto reconocer sonidos, colores, movimientos asociados con su práctica y su educación, fenómeno claramente observado en músicos, bailarines, chefs, etc. que reconocen estímulos que las personas comunes son incapaces de reconocer.

CONCLUSIONES

La percepción es una forma superior del comportamiento que se diferencia cualitativamente de las sensaciones, por lo mismo su estudio requiere de una metodología diferente que analice el papel de la socialización en su desarrollo y características.

Como fenómeno del psiquismo específicamente humano, la percepción es una función que se encuentra determinada por el lenguaje, como se puede observar en las agnosias, la alteración de la percepción radica fundamentalmente en la incapacidad de significar los estímulos detectados por los sentidos.

La percepción es un proceso psíquico que se desarrolla en las condiciones de vida y educación del sujeto, no es un fenómeno innato, sino resultado de la socialización de las personas, proceso en el cual el sujeto como producto histórico aprende a percibir la realidad en el marco social y cultural al cual se pertenece.

La capacidad de percibir el mundo se encuentra relacionada con la práctica del sujeto, su actividad social determinada por su medio histórico- social establece las especificidades de la forma como cada persona percibe su realidad.

Las agnosias son alteraciones neuropsicológicas de la percepción en tanto forma superior del comportamiento; y sus características semiológicas nos permiten comprender los sistemas funcionales que a nivel psicofisiológico sostienen el psiquismo específicamente humano, es decir, aquel que se desarrolla en base a las condiciones de vida y educación de los sujetos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardila, A., & Rosselli, M. (2007). *Neuropsicología clínica*. México: Manual moderno.
- Balarezo, L., & Mancheno, S. (1998). *Compendio de neuropsicología*. Quito: Universitaria.
- Bender, L. (1955/1997). *Test giestáltico visomotor*. Barcelona: Paidós.
- Guarderas, F., Almeida, F., Conterón, P., Aguirre, S., & Tacuri, H. (1998). *Glosario de neuropsiquiatría*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Koffka, K. (1924/1959). *The growth of the mind*. New Jersey: Littlefield, Adams & Co.
- Köhler, W. (1972). *The task of Gestalt psychology*. New Jersey: Princeton University Press.
- Leontiev, A. (1984). *Psicología y cultura*. México: Losada.
- Luria, A. (1982/2014). Epílogo. En L. Vygotski, *Obras Escogidas* (págs. 451-470). Madrid: Machado.
- Münstenberg Koppitz, E. (1994). *El test giestáltico visomotor para niños* (Decimoquinta ed.). Buenos Aires: Guadalupe.
- Petrovski, A. (1980). *Psicología General*. Moscú: Progreso.
- Rubinstein, J. (1984). *Principios de psicología general*. Barcelona: Grijalbo.
- Smirnov, A., Leontiev, A., Rubinstein, S., & Tieplov, B. (1960). *Psicología*. Barcelona: Grijalbo.
- Vygotsky, L. (1932/2001). *Obras Escogidas Tomo III*. Madrid: Antonio Machado.